

Andar sobre las ruinas. Reflexiones para pensar la relación entre patrimonio y comunidad.

SALLES, Juan Manuel /Laboratorio de Análisis Cerámico- Facultad de Ciencia Naturales y Museo- Universidad Nacional de La Plata - jmsallesa@gmail.com

Grupo de Trabajo: GT13. Perspectivas etnográficas sobre Patrimonio y pueblos originarios

- *Palabras clave: Patrimonio; arqueología; comunidad*

Resumen

La patrimonialización de un sitio arqueológico exige un estado de conservación que no siempre está en consonancia con los usos y formas de vinculación entre la comunidad y estos espacios; por lo cual muchas veces surgen tensiones entre la comunidad y los investigadores/as que intervienen en estos contextos.

La propuesta de este trabajo es realizar una descripción del trabajo etnográfico sobre el estado de conservación del patrimonio arqueológico del valle de Hualfín, específicamente del sitio arqueológico Cerro Colorado de la Ciénaga de Abajo (Departamento de Belén, provincia de Catamarca) e identificar algunas variables que afectan la conservación de la materialidad mueble e inmueble presente en este sitio arqueológico.

A partir de una perspectiva etnográfica, se buscara realizar una reconstrucción histórica sobre las intervenciones científicas realizadas en este sitio para conocer algunas de las relaciones que se establecieron entre los/as científicos/as, la población local y los sitios arqueológicos.

La reflexión estará encaminada a plantear la conflictividad existente entre los diferentes actores y lo que implica la declaración de un lugar o región como bien patrimonial y las consecuencias que este cambio de carácter legal puede traer a la comunidad en su

cotidianidad, partiendo de la pregunta: ¿Existe una ruptura entre estos espacios patrimonializados y la comunidad que los habita?

- ***Introducción***

En el marco de las actividades arqueológicas y de transferencia que viene realizando hace varios años el Laboratorio de Análisis Cerámico de la Universidad Nacional de La Plata, en distintas localidades del Valle de Hualfín, departamento de Belén, provincia de Catamarca, se identificó un desconocimiento sobre la construcción científica del pasado prehispánico, y paradójicamente, cierto interés de las autoridades por poner en valor los recursos patrimoniales, como mecanismo de desarrollo sustentable. Por otra parte, algunas indagaciones particulares con respecto a la relación de estas comunidades con el patrimonio arqueológico local, en particular los sitios arqueológicos correspondientes a antiguos poblados, permitieron registrar diferencias en los discursos, que remiten a distintas formas de percepción de estos lugares; en algunos casos se destacó un interés mayor sobre los restos materiales correspondientes a los usos más recientes de esos espacios.

A pesar de la trayectoria de trabajo que el equipo ha realizado en la zona, aún no se ha logrado tener una relación fluida con sus habitantes, durante los encuentros organizados por el laboratorio se advierte cierta resistencia y descontento por la presencia de los investigadores en la región, esta forma de accionar podría estar asociada a que para los pobladores locales los indios tenían “riquezas”, sus objetos son valiosos en sentido económico y no patrimonial... asocian la labor del arqueólogo con aquel que se lleva esas riquezas y que no las devuelve a la comunidad de origen (Zagorodny, et al. 2007)

De estas problematizaciones, surgen interrogantes sobre qué tipo de relaciones existen entre estas comunidades y el patrimonio arqueológico local; cómo fueron las relaciones que se desarrollaron entre los científicos y la comunidad a través del tiempo y cómo estas relaciones pudieron contribuir a una visión negativa del trabajo de los arqueólogos; hay alguna relación entre el desconocimiento, el deterioro del patrimonio arqueológico local y los procesos de patrimonialización implementados para su conservación, muchas veces planificados sin tener en cuenta los usos, necesidades e interpretaciones de la población local.

A partir de estos interrogantes realizamos un análisis del enfoque de la Ley Nacional de Protección de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, y se la relacionó con el estado de conservación del sitio arqueológico Cerro Colorado de la Ciénaga de Abajo, departamento de Belén, provincia de Catamarca. Se desarrolló una revisión histórica de los principales paradigmas científicos que influenciaron la labor arqueológica en la Argentina y posteriormente se consultaron tres fuentes documentales de exploraciones arqueológicas

llevadas a cabo entre los años 1907 y 1930 en este sitio. También se buscó caracterizar las posibles relaciones que se establecieron entre los científicos y la comunidad local, cómo estas podrían haber influenciado los discursos de las poblaciones actuales y su posicionamiento frente al patrimonio arqueológico local.

Contexto Histórico y Geográfico

El Valle de Hualfín se encuentra ubicado en el departamento de Belén, provincia de Catamarca. Constituye una de las áreas geográficas más ricas en material arqueológico del país por ser un lugar donde se establecieron numerosos poblados indígenas que se remontan al menos 2500 años atrás.

Los distintos sitios instalados a lo largo del valle presentan patrones particulares en la construcción de sus viviendas, formadas por recintos pircados con paredes simples y dobles de forma rectangular de diferentes tamaños, cistas funerarias, andenes de cultivo y murallas. Todos estos elementos se encuentran de forma agregada o dispersa emplazándose sobre terrazas elevadas de ríos, mesadas o en la cima de los cerros bajo la forma de poblados protegidos, considerados así por su ubicación en altura y por manifestar diferentes grados de accesibilidad. Sobre estos espacios se han realizado numerosas expediciones e investigaciones arqueológicas que dan cuenta del valor cultural que representan para la comunidad.

El Cerro Colorado

El mencionado sitio arqueológico se encuentra ubicado en las proximidades de La Ciénaga de Abajo, localidad perteneciente al departamento de Belén, provincia de Catamarca. Ubicado sobre una lomada a unos 100 metros de altura, con una extensión de aproximadamente un kilómetro de longitud, presenta una importante densidad de recintos, pircas de pared simples y dobles, cistas funerarias, y murallas que se distribuyen en distintos sectores y alturas tanto en la cima como sobre sus laderas, y constituye uno de los sitios más complejos del Valle de Hualfín.

Fue descubierto por Carlos Bruch en 1908 y desde entonces se han realizado numerosas investigaciones sobre los momentos prehispánicos del área. Se lo identificó como perteneciente a la “cultura Belén” y ha sido ubicado en el Periodo Tardío (1000-1480DC) (Sempe [1981] en Wynveldt 2009)

El Cerro Colorado, además de incluir todos los rasgos propios de un sitio defensivo, presenta recintos aislados y conjuntos complejos interconectados, diversidad en formas, tamaños y materiales constructivos, con grandes pircas dobles o recintos de pircas simples, múltiples tumbas entre los complejos habitacionales, sectores o “barrios” en diferentes

explanadas de la cima, recintos al pie o dispersos en las terrazas del río Belén, próximos a grandes peñas con morteros fijos y estructuras de almacenamiento, entre otras.

Cercano al pie del sitio, cruzando el río Hualfín, se encuentra La Ciénaga de Abajo, esta localidad es la más cercana al cerro, se encuentra habitada por alrededor de 300 personas. Es un área rural donde la mayor parte de la población se dedica a la agricultura o desempeñan trabajos administrativos en localidades vecinas.

El estado de conservación y sus problemáticas

Los vestigios arqueológicos del Cerro Colorado se encuentran expuestos a distintos factores naturales y antrópicos que afectan su conservación. Entre los procesos naturales, las lluvias estacionales y las consecuentes crecidas de los ríos en el valle provocan el derrumbe de las estructuras arqueológicas que se encuentran en las laderas de los cerros, cercanas a depresiones, cárcavas o en las planicies de inundación, provocando en algunos casos su destrucción total o parcial; otro factor ambiental que afecta las estructuras es la vegetación: el crecimiento de cardones, matorrales y arbustos dentro de los sitios arqueológicos produce el derrumbe de las paredes.

En cuanto a los efectos de la actividad antrópica sobre estas estructuras, se encuentran casos de reutilización de las unidades habitacionales como corrales para animales, también son frecuentes las extracciones de piedras de las pircas para las viviendas actuales y reutilización de terrazas de cultivos arqueológicas. Sin embargo, a pesar de la exposición a estas condiciones, se observa un buen estado de conservación en la mayoría de las estructuras junto con la convivencia entre estos restos antiguos y los nuevos usos de la población local para su beneficio.

Estas actividades descritas son penadas por la Ley Nacional de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico sancionada en el año 2003, considerándolas como nocivas para la preservación de estos objetos y estructuras arqueológicas. Siguiendo este planteo y revisando la ley vigente, se realizó una aproximación acerca de cuál es el posicionamiento adoptado por el Estado según los alcances que persigue la legislación.

García Canclini (1999:18) plantea que el patrimonio sirve para unificar a una nación pero dentro de esta intención existen disparidades en las formas de relacionarse con el patrimonio. Parte de estas diferencias son consecuencia de una participación desigual de los grupos en los procesos de formación patrimonial. Esto lleva a que se genere un espacio de lucha de las valoraciones materiales y simbólicas de las clases, etnias o grupos. El autor también plantea no sólo la necesidad de encarar políticas de preservación y defensa del patrimonio, sino también de problematizar los usos sociales para los bienes patrimoniales.

Según este autor existen cuatro paradigmas políticos culturales desde los cuales se da

respuesta a los usos que se le da al patrimonio²⁶⁷: Tradicionalista sustancialista, Mercantilista, Conservacionista y monumentalista y Participacionista (*Ibidem*: 22). A partir de esta clasificación, considero que la postura política que toma el Estado se enmarca en un posicionamiento tradicionalista sustancialista, debido a que fomenta o se posiciona ante la conservación del patrimonio por su antigüedad por juzgar los bienes históricos por el valor que tienen en sí mismos sin importar el valor actual que le da la sociedad. Considero que se ve reflejado en los decretos que acompañan la ley de protección del patrimonio, por las sanciones que establecen ante cualquier uso que pueda afectar a la conservación. Este posicionamiento no contempla las necesidades de las personas que viven en esta región y muchos funcionarios que las dictan desconocen sus contextos y problemáticas. Si bien se defiende la preservación de los objetos arqueológicos, también ocurre que las apreciaciones de los funcionarios, al igual que parte de la población del territorio nacional, se encuentra regida por un marco referencial académico, viendo estos espacios y objetos arqueológicos como estáticas piezas museísticas sin la posibilidad de una resignificación de los usos e interpretaciones por la población local que es la que comparte su cotidianidad con estos espacios y objetos.

Un punto de vista tradicionalista sustancialista implica una imposición de valoraciones externas, con las que no estaría identificándose la población local; a eso se le suman los procesos burocráticos por los que pasan las piezas arqueológicas recuperadas en las investigaciones arqueológicas. Los permisos otorgados a los arqueólogos organizan su trabajo por áreas para excavar; desde allí se transportan las piezas para su estudio a los lugares de trabajo bajo la condición de su posterior devolución al organismo competente para su custodia. Este derrotero al que son sometidas las piezas arqueológicas termina con su almacenamiento en depósitos, donde quedan a disposición para su consulta.

El corte de la circulación que experimentan las piezas en los depósitos de guarda, ubicados a diferentes distancias de la región de donde se extrajeron, sumado a las posibles relaciones que se desarrollaron entre los habitantes locales y los científicos que trabajaron en

²⁶⁷ **Tradicionalista sustancialista:** juzgan los bienes históricos únicamente por el alto valor que tienen en sí mismos, y por eso conciben su conservación independientemente del uso actual. Consideran que el patrimonio está formado por un mundo de formas y objetos excepcionales en el que han desaparecido las experiencias sociales y las condiciones de vida y trabajo de quienes lo produjeron.

- **Mercantilista:** ve al patrimonio como una ocasión para valorizar económicamente el espacio social o un simple obstáculo al progreso económico sustentan una concepción mercantilista. Los bienes acumulados por una sociedad importan en la medida en que favorecen o retardan "el avance material".
- **Conservacionista y monumentalista:** considera que las tareas del poder público consisten en rescatar, preservar y custodiar especialmente los bienes históricos capaces de exaltar la nacionalidad, de ser símbolos de cohesión y grandeza.
- **Participacionista:** concibe el patrimonio y su preservación en relación con las necesidades globales de la sociedad. Las funciones anteriores -el valor intrínseco de los bienes. Su interés mercantil y su capacidad simbólica de legitimación son subordinadas a las demandas presentes de los usuarios.

la región, podrían estar condicionando los discursos y posicionamientos de la comunidad sobre la labor científica y fomentando un desinterés para comprometerse en la preservación del patrimonio arqueológico, incluso en algunos casos preferir la tenencia de los objetos por coleccionistas y traficantes locales, ya que gracias a estos personajes, una parte de las piezas se quedan en la región, sin importar que estos objetos no sean accesibles para la población.

La consideración de estos condicionamientos producto de estos contextos, nos lleva a pensar en lo planteado por Stuart Hall (1997) sobre el análisis que Foucault hace de cómo el discurso y las prácticas discursivas producen conocimiento. Esta idea de que existen las cosas y las acciones físicas, pero que sólo toman sentido y se convierten en objeto de conocimiento dentro del discurso, está en el corazón de la teoría construccionista del sentido y la representación. Foucault arguye que, dado que sólo podemos tener conocimiento de las cosas si ellas tienen un sentido, es el discurso –y no las cosas en sí mismas— las que producen conocimiento.

De esta manera, los discursos locales producen un conocimiento que da sentido y que construye una “verdad” acerca de la práctica científica y la labor de los arqueólogos, a quienes se identifica con personajes que enajenan objetos locales y se benefician con su posesión. A esta definición se asocia la preferencia por el coleccionista para la tenencia de las piezas arqueológicas, a pesar de que en sus manos no vuelvan a ser vistas. Estos discursos delimitan maneras y formas de pensar que acepta la sociedad y de esta forma delimitan una noción de verdad de los hechos:

La verdad no está por fuera del poder. ... La verdad es una cosa de este mundo; es producida sólo en virtud de múltiples formas de construcción. E induce efectos regulares de poder. Cada sociedad tiene sus regímenes de verdad, sus ‘políticas generales’ de verdad; esto es, los tipos de discurso que esa sociedad acepta y hace funcionar como verdaderos, los mecanismos y las instancias que posibilitan que uno distinga los enunciados verdaderos de los falsos, los medios por los cuales cada uno es sancionado... el status de aquellos que están a cargo de decir qué es lo verdadero. (Foucault, 1980, p. 131, en Hall1997)

Estas construcciones provocan desencuentros y dificultades para mejorar estas relaciones entre los sectores involucrados, complicando la aplicación de políticas que intentan integrar a la comunidad, generar el diálogo para la toma de decisiones sobre el patrimonio arqueológico y garantizar su preservación. Siguiendo estas problemáticas hemos tratado de conocer qué otros posibles factores de la práctica científica podrían haber colaborado con esta visión negativa sobre la actividad de los arqueólogos.

Antecedentes y paradigmas científicos en la arqueología argentina

El área de estudios mencionada cuenta con un importante cuerpo documental, junto con otros sitios arqueológicos del noroeste argentino, que han sido clasificados por Raffino (1991) en diferentes periodos considerando el contexto histórico social de las investigaciones y de los documentos históricos consultados, y tomando un marco referencial americano. Esta clasificación propone un Período Etnohistórico o de los cronistas indios (1520-1840) que abarca crónicas escritas por funcionarios, viajeros, cronistas y clérigos durante los primeros contactos entre los conquistadores y las poblaciones indígenas en la región. Otro periodo es el Descriptivo o de los pioneros (1840-1910), que abarca la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX. En esta etapa las investigaciones se encontraban centradas en las estructuras arqueológicas monumentales que fueron analizadas siguiendo un enfoque descriptivo funcionalista, carente de sistematicidad en sus estudios, en el marco de una disciplina arqueológica poco desarrollada, con un grupo de intelectuales que realizaban estos trabajos carentes de formación específica. Uno de los aspectos de importancia de este periodo es el comienzo de los trabajos en el terreno que dan origen a la arqueología de campo, obteniendo los datos arqueológicos de primera mano, pero sin apartarse de las referencias de los documentos históricos.

Estos pioneros eran naturalistas, diplomáticos, geógrafos, historiadores que realizaban actividades acordes con su formación y que al darse a conocer la existencia de algunos monumentos prehistóricos en distintos puntos de América despertaron su interés por los materiales arqueológicos. El primer antecedente de publicación de trabajo académico en Argentina data de 1850, posteriormente a esta publicación se crearon una serie de fundaciones que buscaban incentivar la actividad científica en el país para fortalecer la construcción de la identidad nacional. Algunas de estas fundaciones fueron la Sociedad de Anticuarios del Plata; del Museo de Historia Natural de Buenos Aires (1862); de la Sociedad Científica Argentina (1872); del Instituto Geográfico Argentino (1879) y del Museo de La Plata (1877-1884).

El tercer periodo mencionado es el Período Tipológico-descriptivo (1910-1940), se caracterizó por la adopción del método tipológico acompañado de la técnica de excavación estratigráfica, permitiendo el ordenamiento cronológico de los materiales arqueológicos en secuencias verticales que contribuyeron al desarrollo de las tipologías. Esta metodología le dio a la arqueología un carácter predominantemente descriptivo que llevó a que se redujeran las especulaciones sobre los materiales que caracterizaron el periodo anterior.

El objetivo de las investigaciones pasa a ser conocer la evolución estilística de los objetos recuperados siguiendo las secuencias verticales que iban construyendo, confluyendo estos análisis en su clasificación en periodificaciones que dieran cuenta de las distintas fases de desarrollo de estos objetos a través del tiempo.

En el caso de la Argentina, no se adoptaron los avances metodológicos que se estaban

utilizando a nivel regional (o sea americano) debido a la desconfianza y rechazo de los trabajos por algunos investigadores como por la imposición de ideas propias de científicos locales como los de Ambrosetti y Boman, respecto a la cronología relativa y el trabajo de excavación negándose a implementar criterios estratigráficos.

Dentro de esta recopilación destacan dos proyectos importantes de exploración arqueológica desarrollados durante esta etapa, uno financiado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1909-1919) que estuvieron a cargo de Ambrosetti y posteriormente de Salvador Debenedetti. Estas expediciones se centraron especialmente en la zona del altiplano Puneño y en la Quebrada de Humahuaca y no tuvieron influencias en el área de interés.

El segundo proyecto, de iniciativa privada, fue financiado y patrocinado por Benjamín Muñiz Barreto, un estanciero de origen brasilero que residía en la provincia de Buenos Aires que dedicó parte de su vida a recuperar y coleccionar piezas arqueológicas y antigüedades. Este personaje contrató a Karl Schuel para realizar excavaciones en Jujuy. Posteriormente organizó un equipo integrado por Vladimiro Weiser (director de las expediciones), Federico Wolters, Antonio Bernarsich, Martín Jensén y F. Murr, a quienes se les sumaría esporádicamente Debenedetti. Este grupo protagonizó once expediciones en el Noroeste argentino entre los años 1919 y 1930 donde se realizaron actividades de excavación, fotografiado y relevamiento topográfico, que dieron origen a la colección que en la actualidad se encuentra en el Museo de La Plata.

El último periodo descrito es el Período Sistemático y Explicativo (1940 en adelante). Durante este periodo a nivel regional se integró al trabajo arqueológico el concepto de contexto cultural (acuñado por Taylor en 1948) que plantea los restos arqueológicos como la representación actual de una conducta humana fragmentada del pasado. A partir de este concepto, se buscaba reconstruir estas conductas a través de inferencias a partir de los objetos a los que se les asignaba una funcionalidad; posteriormente estas conductas eran seriadas y se elaboraban secuencias culturales que variaban a través del tiempo.

Este último periodo se desarrolló en la Argentina de manera un poco más tardía que en las áreas nucleares mesoamericanas, con la influencia de peruanistas como Bennett, Willey y Bird, y los trabajos de O. Menghín, A. González, E. Palavecino, A. Serrano y D. Ibarra Grasso que impulsaron los estudios prehistóricos.

Es de destacar el trabajo desarrollado por Alberto Rex González quien aplicó el modelo de los contextos culturales que se estaba utilizando en otros lugares de América. También realizó seriaciones sobre la colección Muñiz Barreto, excavaciones propias en el valle de Hualfín que luego integró dentro de las secuencias en las que estaba trabajando y, a partir del análisis de los rasgos culturales, estableció cronologías relativas considerando presencias y ausencias de determinadas características. Posteriormente a partir de la aplicación del

carbono 14 para la datación absoluta mejoró y afinó algunos aspectos de su seriación. En su trabajo consideró la incidencia de factores ambientales sobre la adaptación de las culturas entre otros aportes que desarrolló.

La revisión de estas intervenciones nos lleva a trabajar sobre las relaciones entre los investigadores a cargo de las expediciones y la población local, buscando tratar de reconstruir los posibles vínculos que se pudieron generar. Con este objetivo, se tomó como referencia el área geográfica donde se encuentra el sitio arqueológico Cerro Colorado y se consultó como fuente bibliográfica el libro *Exploraciones Arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca*, de Carlos Bruch que contiene memorias de dos exploraciones que realizó encomendado por el Museo de La Plata en los años 1907 y 1908, que incluye en sus relatos la visita al sitio arqueológico mencionado; otros materiales consultados fueron los diarios de viaje escritos por Vladimiro Wiesser durante la 7^{ma} campaña realizada en la provincia de Catamarca y por último, algunas fotografías pertenecientes a la colección fotográfica Muñiz Barreto tomadas entre los años 1919-1929 durante expediciones arqueológicas, que pertenecen al departamento de arqueología del Museo de La Plata, consultado a través de la página <https://eap.bl.uk/> incorporadas en el programa *Endangered archives programme*.

Carlos Bruch en La Ciénaga

En estas memorias, el autor desarrolla descripciones de cada localidad que visita, su ubicación geográfica, poblados por los que transita y el estado de los caminos. En el caso de su visita a La Ciénaga, menciona la presencia de “ruinas antiguas” de las que ya tenía conocimiento de su existencia, pero no aclara el origen de esta información. Posteriormente relata su visita a la casa de Zenona Ochoa, dueña de una propiedad conocida como El Baño. Allí recibe información de la ubicación de ruinas, antiguos “panteones” y otras construcciones aisladas localizadas sobre un cerro a tres kilómetros de su vivienda que resultó ser el sitio arqueológico identificado actualmente como Cerro Colorado. En sus descripciones plantea que la información es obtenida a través de averiguaciones con las personas de esta casa. Luego de instruirse en cómo llegar a estas ruinas, las visita y realiza una descripción del lugar, identifica estructuras habitacionales y tumbas saqueadas, y dibuja la disposición de estas estructuras en distintos puntos del cerro.

Luego de este apartado menciona la recuperación de algunos objetos que fueron encontrados con anterioridad a su visita, en la propiedad de la señora Ochoa, por Juan Carrión; estos objetos son dibujados y descritos en el texto.

Considerando lo que describe su relato hay una serie de aspectos que se encuentran ausentes en su escrito. Por un lado, cuenta sobre su único acompañante durante toda la

expedición, un arriero del que no se conoce su nombre, ¿quién era? ¿vivía en esa zona? ¿recorría con frecuencia la región? También menciona a la dueña de la propiedad que visitó y a un empleado que trabaja en la propiedad que es incluido en el relato por los objetos arqueológicos que les entrega a los exploradores. No queda claro qué tipo de vínculos desarrolló con los propietarios, sus familiares y peones.

Esto nos lleva a pensar en las presencias y ausencias en este relato, preguntarnos cómo se generó el contacto con la propietaria de la casa, si se le dio a cambio algo por su información, si fue otorgada de buena gana, si se la disuadió para que colaborara con la exploración. Algo similar podría haber ocurrido con Juan Carrión y los objetos que rescató mientras hacía su trabajo, cómo llegó a los visitantes el rumor de que él poseía estos materiales ¿los objetos le fueron comprados? ¿los entregó voluntariamente? ¿Cuántos casos similares pudieron haberse dado y la transacción no llegó a buen puerto? Fue esta una de las causas por la que pudieron no ser incorporadas en el relato. Esto podría llevarnos a evidenciar una posible relación permanente con la población local y que podrían haberse generado intercambios comerciales alrededor de los objetos, la información, o al contrario, relaciones de otro tipo que hayan generado impactos diferentes a los que genera el beneficio económico; a eso se le suma la marca que pudo llegar a dejar en la comunidad que estos exploradores provenientes del exterior se llevaran los objetos y probablemente no se los volviera a ver. Estos hechos pueden haber llegado a influir hasta la actualidad en los discursos de los habitantes sobre cómo ven a los investigadores que visitan las localidades desde el exterior. Estas conjeturas, no son posibles de contrastar, pero sirven al análisis para complejizar el relato consultado, problematizarlo y generar preguntas respecto a su contexto.

Diario de campo Vladimiro Wiesser

En el conjunto de escritos creados por Wiesser durante las campañas arqueológicas a su cargo, se analizó el diario correspondiente a la expedición número VII que tuvo lugar entre el 8 de noviembre de 1924 hasta el cuatro de mayo del siguiente año. En estos relatos describe su viaje por distintos pueblos de la provincia de Catamarca donde llegó recomendado por Lafone Quevedo, Salvador Debenedetti y Carlos Bruch, allí realizó trabajos de exploración y excavación de algunos cementerios arqueológicos. Para trabajar con el documento, se seleccionaron las secciones del relato correspondientes al poblado de La Ciénaga.

En los fragmentos analizados, su propietario describe su llegada a La Ciénaga, como fue la instalación del campamento y en qué consistieron los trabajos de excavación. También escribe sobre la hospitalidad de los pobladores que en varias ocasiones ofrecieron alojamiento a los viajeros, sin embargo, estas ofertas fueron rechazadas por preferir instalarse en campamentos cercanos a las zonas donde se practicarían las excavaciones.

Entre las actividades realizadas se hizo énfasis en las que involucraron la interacción con los pobladores locales, como la visita a “amigos” de otras campañas, visitas a los puestos, a los propietarios de los terrenos a prospectar y visitas a otros individuos que se conocía que poseían piezas arqueológicas en venta, información dada a conocer por los peones o los baqueanos que colaboraban con los naturalistas. La mayoría de los vínculos establecidos con estas personas se dieron por relaciones previas en otras exploraciones o por el hecho de haber sido enviados por las celebridades académicas mencionadas anteriormente que gestionaron el recibimiento de los visitantes para que se les brindara apoyo durante su estadía.

Los objetivos de estos recorridos eran en su mayoría interesados, buscaban obtener información de la localización de objetos arqueológicos para identificar posibles cementerios. También estos encuentros eran aprovechados por la comunidad para ofrecer y vender objetos arqueológicos que ellos mismos recuperaron. En estas transacciones en las que pudo estar implicado el regateo del precio de los objetos, destaca un caso en el que el autor posterga la compra de una pieza a una puestera por considerarla costosa y simuló desinterés para lograr bajar el precio, posteriormente este objeto aparece catalogado, lo que daría a entender que logró su cometido y concretó la operación.

Respecto a sus acompañantes, el autor menciona a su compañero de trabajo Federico Wolters a quien delegaba los trabajos de excavación cuando decidía hacer alguna visita o reconocimiento en la zona. También era acompañado por baqueanos y peones que contrataba, con la única diferencia de que en el escrito solo se menciona el nombre de los primeros, que cambiaban constantemente según el conocimiento que poseyeran de la región. De la identidad, nombre o procedencia de los peones se tienen pocas o ninguna referencia, tampoco de las circunstancias de su contratación. Sin embargo el autor hace observaciones donde expresa la admiración que siente por sus peones, enfatiza en su buen ánimo a pesar de las condiciones desfavorables que se presentan durante el trabajo, destaca su habilidad para recuperar los objetos de los cementerios y recalca que el éxito de una campaña depende de la selección de buenos peones haciendo la siguiente observación:

“Demora mucho uno en ponerse baqueano, un peón aunque sea voluntarioso e inteligente, en las excavaciones de arqueología, donde no decide la fuerza bruta sino una cierta inteligencia, observación y afición. Justamente en nuestras excavaciones de sepulturas en las cuales faltaban todos los indicios visibles, tales peones son de un gran valor.”(7^{ma}.Exp.:70/71)²⁶⁸

A pesar de estas distinciones y observaciones realizadas sobre sus trabajadores, la relación entre patrón empleado parece haber sido tensa e implicar una constante negociación entre los intereses de los científicos y los jornaleros, Una consecuencia de las negociaciones mencionadas resultó ser el adelantado final de la expedición, como consecuencia de que la

268Esta cita fue tomada del diario de campo de Vladimiro Wiesser, se le consigna el número de expedición y la página del diario correspondiente.

mayoría de los peones habían sido contratados para la zafra en los ingenios azucareros de la provincia de Tucumán. Wiesser describe que a pesar de todo, algunos de ellos colaboraron con el traslado de los objetos arqueológicos hasta el tren que los llevaría hasta Buenos Aires.

Colección fotográfica Muñiz Barreto

En el caso de las fotografías de esta colección, se identificó durante la lectura del documento anterior, que muchas de las imágenes fueron tomadas durante la campaña realizada por Wiesser en la Ciénaga en los años 1924 y 1925, por lo tanto ayudo mucho para complementar la información de ambos archivos. Para trabajar con las fotos de la colección se siguió el mismo criterio que en los documentos anteriores, se seleccionaron aquellas que tenían como referencia en sus epígrafes que habían sido tomadas en La Ciénaga. De esa selección fueron escogidas las que registran distintos momentos de las excavaciones y a las personas involucradas en las mismas.

La primera foto (figura 1) fue tomada en uno de los campamentos montado en las exploraciones en La Ciénaga, contextualizando una parte de la cotidianidad de estas instalaciones. Las siguientes fotografías registran el proceso de organización (figura 2) y embalado de las piezas arqueológicas que fueron extraídas de los sitios (figura 3) y las últimas dos registran el proceso de traslado de estos objetos a Belén (figura 4 y 5).

Utilizamos estas imágenes para seguir pensando en las posibles relaciones que establecieron estas expediciones científicas con la población. En la mayoría de las fotos se puede ver un grupo de hombres trabajando, siendo probable que las formas de vinculación con la población local fue empleándola para trabajar en las labores de excavación, embalado y transporte de los objetos arqueológicos. Otro tipo de fotografías incluidas en la colección, pero que pertenecían a otras regiones donde se realizaron trabajos, son las fotos tomadas a las familias posando en sus casas. Estas imágenes coinciden con lo relatado en los diarios de Wiesser donde se realizan visitas a las casas de algunos personajes locales por ser propietarios de los terrenos a excavar para solicitar permiso, en calidad de invitados, para comunicar las labores que estaban realizando, recabar información, entre otras posibilidades.

Más allá de eso hay pocas señales de otro tipo de relaciones con los habitantes, o por lo menos es difícil de averiguarlo a través de las fotografías ya que su función era registrar las labores de excavación y localización de los hallazgos, tampoco fue posible con los diarios de viaje, debido a que la información que presenta sobre los peones y otros habitantes de La Ciénaga es vaga o priorizaba la descripción de las situaciones en que se realizaban los hallazgos. Puede haberse dado algún tipo de vinculación comercial para la obtención de productos para la cotidianidad del campamento, tal vez las mismas personas que habían sido empleadas en el lugar actuaron como intermediarios o se hacían cargo de abastecer el

campamento mientras se realizaban las labores de exploración /excavación.

El contenido de estas imágenes nos hace preguntarnos por el impacto de estas dinámicas sobre los discursos, los relatos de quienes fueron contratados y trabajaron para los científicos; las impresiones y discursos contruidos por quienes no participaron de estos trabajos y presenciaron el traslado de numerosas cajas del campamento hacia afuera del poblado, dejando los expedicionarios que esas cajas fueran llenadas con la imaginación de los habitantes, contribuyendo estas operaciones a la construcción de relatos, probablemente negativos sobre esas visitas, llegando a perpetuarse y generar repercusiones que podrían estar afectando en la actualidad los discursos alrededor de la labor arqueológica con que frecuentemente se encuentran los arqueólogos que trabajan en la región.

Conclusiones

Este análisis nos permitió realizar una evaluación del estado de conservación del sitio Cerro Colorado y conocer en qué lugar se encuentra la Ley Nacional de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico argentina en cuanto a las necesidades de los habitantes de las localidades. También este estudio contribuyó a generar un diálogo entre las distintas fuentes documentales consultadas y así conocer algunos aspectos del contexto y las relaciones establecidas por la población de las comunidades y los arqueólogos. Las tres fuentes documentales presentan similitudes en las lecturas sobre los vínculos con la población, siendo en su mayoría distante y tratándose de evita la interacción con los pobladores a lo indispensable, para obtener información, conseguir aliados en las excavaciones, venta de objetos entre otras posibilidades. Las dos primeras fuentes solo mencionan aquellos habitantes que tuvieron una intervención activa como colaboradores o proveedores de objetos, dejando sin mención y sin nombre a otros individuos que tal vez fueron parte de las actividades del campamento pero habrían sido contratadas y no hicieron suficiente “merito” para figurar en estas crónicas. Respecto a la compra y venta de objetos arqueológicos parece haber sido una forma de acercarse a la población local, siendo una relación de carácter simbiótico al verse beneficiadas las partes involucradas, los naturalistas obtenían información y nuevos objetos arqueológicos para sus colecciones y los habitantes obtenían un beneficio económico que contribuía a la economía familiar. Sin embargo, considerando que en varias oportunidades se buscaba la rebaja del precio de los objetos, es probable que estas circunstancias generaran un ambiente de desconfianza mutua en estas operaciones, que acompañado con las cajas que veían salir del campamento de los arqueólogos junto con otros rumores sobre los viajeros, habrían generado impresiones que no dejaban bien parados a los investigadores.

Palabras Finales

Este análisis constituye una revisión histórica de los contextos en los que se desarrollaron las investigaciones arqueológicas a mediados del siglo XX y ha funcionado como un ejercicio que buscó complejizar los relatos de las fuentes documentales para su observación de forma crítica tratando de generar un acercamiento a los posibles conflictos que pudieron haberse dado durante los encuentros con la comunidad y cómo esto podría estar influenciando en las visiones actuales sobre los arqueólogos. El próximo paso será indagar sobre las perspectivas actuales que los habitantes tienen de los arqueólogos para conocer e incluir algunas de estas observaciones en el análisis del trabajo y buscar generar mecanismos que contribuyan a fortalecer los vínculos entre los arqueólogos y la población actual para poder encarar en conjunto políticas que contribuyan en la preservación del patrimonio arqueológico y los intereses de la población.

Referencias bibliográficas

Libros

- BRUCH, C.1911. Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. Biblioteca Centenaria. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- HALL, S. (ed.) 1997. Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. London, Sage Publications, Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas.
- IUCCI, M. E. 2016. *Producción, uso y circulación de cerámica tardía en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- RAFINNO, R .1991. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina.
- WYNVELDT, F. 2009. *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- BALESTA, B. Y N. ZAGORODNY (editoras). 2010.” *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*”. La Plata, Al Margen

Capítulos de libros o partes de libros

GARCÍA CANCLINI, N. 1999. “Los usos sociales del Patrimonio Cultural”. En Aguilar Criado, Encarnación 1999. *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. (pp 16-33).

Hall, S. 2003 Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En: Hall S. y du Gay P. (comp.): *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu. (pp 13-40)

Artículo en revista

BALESTA, B., ZAGORODNY N. Y WYNVELDT F. 2011. “La configuración del paisaje Belén (valle de Hualfín, Catamarca)”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 36 :149-175.

CRESPO, C. 2005 “Qué pertenece a quién”: Procesos de patrimonialización y Pueblos Originarios en Patagonia. *Cuadernos de Antropología Social* 21, pp.: 133-149.

SEMPÉ, M. C. 1981. “Investigaciones arqueológicas en el departamento Belén (Catamarca)”. *Novedades del Museo de La Plata* 1(2):18-19.

SEMPÉ, M. C. y M. PÉREZ MERONI. 1988. “Nuevo fechado para la cultura Belén, Catamarca. Su evaluación”. En *IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Buenos Aires.

WYNVELDT, F. y B. BALESTA. 2009. “Paisaje socio-político y beligerancia en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 8:143-167.

WYNVELDT, F., B. BALESTA y M. E. IUCCI. 2013. “El paisaje tardío del Valle de Hualfín: una reconstrucción arqueológica desde los poblados protegidos.” *Comechingonia* 17(2):191-215.

Tesis académica

FLORES, M. 2013. *Aprovisionamiento y manejo de materias primas líticas durante el Período de Desarrollos Regionales/Inka en el Valle de Hualfín (Depto. de Belén, Catamarca)*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Artículos en línea

ZAGORODNY, N; FLORES, M; ALOSILLA, J; FANTUZZI, L. 2007. Patrimonio Arqueológico y Turismo Cultural en Belén (Catamarca). Experiencia de extensión. UNLP.

www.fcnyu.unlp.edu.ar/uploads/docs/experiencia_1_2007.pdf (22 de julio de 2018)

Otro

Weisser, V et.al. m.s. Diarios de viaje correspondiente a la Colección Muñiz Barreto depositada en el Museo de La Plata.